

LA IGLESIA EN ESPAÑA
ALFREDO GRIMALDOS
Península, Madrid, 2008,
352 páginas, 21,90 euros.

RELIGIÓN. Imaginemos una organización de relevancia internacional implicada durante la Guerra Fría en la denominada red Gladio que tenía previsto impedir, con cualquier método, por ilegal que fuese, que en Europa, en especial en Italia, la izquierda comunista llegase democráticamente al Gobierno. Esa misma organización, tras las Segunda Guerra Mundial, protegería a los nazis; y en España operó con el terrorismo de ultraderecha durante la Transición y en la trama golpista del 23-F. En Italia, sus relaciones con la Mafia son estrechas. Entre sus miembros, los casos de pederastia son numerosos en todo el mundo, siempre protegidos y ocultados por los dirigentes.

Esta organización, no sólo es legal, incluso tiene un Estado dictatorial que nunca es condenado por tribunal internacional alguno, ni por Naciones Unidas. En España, el Estado le da cuatro mil millones de euros cada año, y otras administraciones seis mil millones más. Eso no es todo, está exenta de la mayoría de los impuestos: contribución territorial, rentas y patrimonio, sucesión, donación y transmisión patrimonial...

Para quien no lo haya adivinado se trata de la Iglesia católica. Y este libro de Alfredo Grimaldos, desgana y documenta de modo escalofriante ese poder. Treinta años de desaparecido el nacional-catolicismo franquista en España, el Gobierno sigue financiando a la Iglesia, celebrando misas de Estado, enviando a sus representantes a procesiones y conmemoraciones religiosas. Los crucifijos en los colegios públicos deben ser objeto de sentencia judicial para que sean retirados; el Estado paga sacerdotes castrenses y profesores de religión; los ministros juran su cargo frente crucifijos; los aeropuertos y hospitales públicos tienen capillas católicas; los ayuntamientos rehabilitan y mantienen las iglesias y los edificios religiosos. Y es que, en 2009 y con un Gobierno socialista, la frase cervantina "Con la Iglesia hemos topado" sigue tan vigente como siempre.

PASCUAL SERRANO



NACIONALISMO ESPAÑOL. ESSENCIAS, MEMORIA E INSTITUCIONES
CARLOS TAIBO (DIR.)
Catarata, Madrid, 2008,
384 páginas, 19 euros.

ESPAÑA. Cuando en la España de hoy, los medios dominantes hablan de "nacionalismo", casi siempre hacen alusión a los llamados "nacionalismos periféricos", o sea al vasco, catalán, gallego y otros. Con frecuencia, estas corrientes democráticas y no violentas, son presentadas de modo negativo, calificadas de irresponsables o de maximalistas, y a menudo caricaturizadas, acusadas de querer "romper España". Aquellos que semejante discurso emiten sobre estos nacionalismos, parecen haberse olvidado del nacionalismo de Estado, el "españolismo", doctrina oficial, durante cuatro décadas, del franquismo que no por nada se autocalificaba de "bando nacional". Ese mismo exceso, tan largo, de nacionalismo reaccionario, y hasta fascista, tiene una gran responsabilidad en el carácter vehemente que pueden adoptar, a veces, hoy, los nacionalismos periféricos.

De ahí la necesidad de estudiar ese discurso nacionalista de Estado que es lo que se proponen, brillantemente, los autores de este libro. Carlos Taibo, que ha dirigido el conjunto de trabajos, reflexiona sobre la condición general del nacionalismo español; Juan Sisinio Pérez, expone sus orígenes históricos; Xosé M. Núñez Seixas, sus manifestaciones en la guerra; Luis Castro Berrojo, sus expresiones en la posguerra; Xacobe Bastida Freixido, su reflejo en la Constitución de 1978; Jaime Pastor Verdú, su presencia en las percepciones de la izquierda; Pedro Oliver Olmo, sus vínculos con las fuerzas armadas; Jaume Botey Vallès, sus relaciones con la Iglesia; Ignacio Álvarez-Ossorio, su tensa relación con el islam; Jesús de Andrés Sanz, sus lugares de memoria; Ramón López Facal, su ascendente en el sistema educativo; Juan Carlos Moreno Cabrera, sus reflejos en la lengua; y finalmente Gabriel Colomé i García, su expresión en el deporte. Un necesario catálogo, para no olvidarla nunca.

SERAFINA CABALERO



ARQUITECTURA FUTURISTA
JUAN A. MANCEBO ROCA
Sintesis, Madrid, 2008,
365 páginas, 22,60 euros

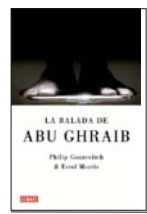
URBANISMO. Vivir en la "era de la máquina" sabemos que ha condicionado todas las formas de vida. Sin duda, quien lo asumió y elogió con euforia fue el futurismo, aunque su imagen ha quedado marcada por su vinculación al fascismo italiano. Por encima de esta consideración, Juan Mancebo plantea su legado como una fuente irrenunciable para entender varios fenómenos contemporáneos. Y acierta al hacer hincapié en la relación entre modernidad y vanguardia dentro del campo de la arquitectura, como lugar excepcional desde donde abordar vitalmente tensiones e implicaciones que aún hoy tienen una resonancia considerable. Así, por encima de la ruptura epistemológica con la tradición que supone esta vanguardia, Mancebo enfatiza cómo ser futurista significa estar comprometido con la modernidad.

El libro es un pormenorizado estudio de la evolución del movimiento, estando atento también a otras dimensiones básicas de las estéticas del futuro: publicidad, diseño gráfico y el arte de masas. Pero, en definitiva, la relectura del futurismo y de la estética de la máquina adquiere profundidad cuando es relacionada con el Movimiento Moderno en arquitectura. No es de extrañar, sobre todo si recordamos cómo el joven Le Corbusier ya describió Berlín como una gran "máquina", cuya brutalidad debía asumir para ser contemporáneo. Son éstas las contradicciones de un movimiento que no es sino fruto de un siglo terrible que también fue capaz de soñar utopías.

PEDRO MEDINA

LA BALADA DE ABU GHRAIB.
PHILIP GOUREVITCH Y ERROL MORRIS
Ed. Debate, Barcelona, 2008,
336 páginas, 22,90 euros.

INVESTIGACIÓN. Hay un antes y un después en Abu Ghraib, una prisión iraquí. En realidad, mucho más que un centro penitenciario: una antecámara de la muerte bajo la dictadura de Sadam Hussein, y un escenario de humillación añadido tras la ocupación norteamericana. Dos momentos históricos en los que se insertan secuencias como las que siguen: "Los miércoles y los domingos eran los días de



ahorcamiento en la cárcel de Abu Ghraib, situada a 32 km. al oeste de Bagdad. No era extraño que se rompieran cien cuellos cada semana en la horca, y cuando la masificación complicó el alojamiento de los nuevos presos, la factoría de la muerte trabajaba a destajo...". "El primer soldado de Abu Ghraib que se enfrentó a un consejo de guerra fue Jeremy Sivits, el policía militar que menos implicado se había visto en los crímenes del bloque de Inteligencia Militar y el que más había hecho para aliviar el sufrimiento de los reclusos mientras estuvo allí..." Abu Ghraib es un lugar concebido para el horror. El relato escrito por Philip

Gourevitch es la completa y aterradora crónica del desastre en que devino la invasión de Irak. Firma el libro con Errol Morris, con quien colaboró durante año y medio, a propósito de los cientos de horas de entrevistas grabadas por el realizador para su documental *Standard Operating Procedure*. Gourevitch es escritor y periodista. Director de *The Paris Review* y redactor de *The New Yorker*. Morris es autor de filmes como *The Fog of War*, documental que le reportó el

MANUEL S. JARDÍ

EL SILENCIO DE DIOS Y OTRAS METÁFORAS. UNA CORRESPONDENCIA ENTRE ÁFRICA Y NUEVA YORK
ALFONSO ARMADA Y GONZALO SÁNCHEZ-TERÁN
Editorial Trotta, Madrid, 2008,
135 páginas, 12 euros.

PENSAMIENTO. En el año 2002 Alfonso Armada (corresponsal del diario *ABC* en Nueva York) y Gonzalo Sánchez-Terán (cooperante en los campos de refugiados de África Occidental) iniciaron una correspondencia que se prolongaría durante treinta meses. En cartas llenas de hechos, gritos y poesía, Armada describe los latidos de una ciudad que aún se restañaba la herida abierta del 11-S mientras EEUU invadía Irak y reelegía al presidente Bush, y Sánchez-Terán consigna, desde la extrema miseria de las aldeas de Guinea Conakry, el final de la guerra de Liberia y el comienzo de la guerra en Costa de Marfil. A pesar del estruendo de las armas los autores nos hacen escuchar la voz de mujeres y hombres que, ya en la urbe más rica del planeta, ya en uno de



sus rincones más violentos y pobres, buscan la misma dignidad, la misma dicha. Como señala Aurelio Arteta en el prólogo del libro (...y el silencio de los hombres) aquel intercambio epistolar fue posible "gracias al acuerdo de ambos en su encendida devoción por África". Armada y Sánchez-Terán nos vienen a confesar que no conocen otro fin de la escritura sino extraer del dolor y de la belleza lecciones para el mundo. Y seguramente la primera lección sea que lo propio de Dios es el mutismo. Si él hablara ¿de qué íbamos a hablar nosotros? El presunto silencio de Dios encubre en realidad el silencio clamoroso de los hombres ante lo que más debería afectarnos. Es un silencio para dar la espalda al sufrimiento injusto de buena parte de la humanidad. Coincidimos con Arteta cuando dice "No debería avisarte de lo que vas a encontrar en este libro... tanto es el goce que a mi juicio te aguarda".

FERNANDO FERRANDO

EL VIAJE A LA FICCIÓN.
MARIO VARGAS LLOSA
Alfaguara, Madrid, 2008, 232 páginas,
18,80 euros.

NARRATIVA. En 1967, Juan Carlos Onetti (1909-1994) y Mario Vargas Llosa compitieron en la final del concurso de novela Rómulo Gallegos, cuyo premio recaería en *La Casa Verde*. Onetti tuvo menos suerte con *Juntacadáveres*. Cuando años después (en 1990) le pregunté por las razones de este fallo, me contestó: "Es que, en mi novela, no hay orquesta". Así era él. Ni en su vida, ni en su obra hay anécdotas ni florituras, como en este libro. En Onetti todo está sugerido y responde a voluntades aparentemente irracionales. Nunca quiso hablar de su período de car-

cel y sin duda de torturas. En un exceso de modestia, me impidió que le leyera su relato de la muerte de Larsen, uno de los pasajes más sobrecogedores de la literatura moderna. Por eso es tan difícil rastrear sus influencias y menos la de Jorge Luis Borges: "Lo único que tenemos en común es mi segundo apellido", me contestó cuando le hice esa pregunta imperdible.

No se puede hablar de "suciedad" ni de "estilo crapuloso": Onetti lamentaba que nadie observara que escribía una "literatura de bondad". Lo interpretan mal: que si era "áspero", "malhumorado", u "ogro";



que no asistió a la cena que dio el rey Juan Carlos I en su honor. Es de saber que un achaque del esófago lo llevaba a menudo a vomitar en las comidas.

¿Cómo se le ocurrió crear Santa María? "Imaginando que invento todo lo que escribo, las cosas adquieren un sentido; inexplicable, es cierto, pero del cual solo podría dudar si dudara simultáneamente de mi propia existencia". Es pues una osadía la que comete aquí Vargas Llosa al pretender glosar la obra de Onetti. Hay que leerlo. A menos de tener algo que expiar; o demonios personales que rematar.

RAMÓN CHAO

BIBLIOTECA DE CLÁSICOS PARA USO DE MODERNOS. DICCIONARIO PERSONAL SOBRE GRIEGOS Y LATINOS
LUIS ANTONIO DE VILLENA
Gredos, Madrid, 2008,
282 páginas, 22 euros.

LITERATURA. Bien encaja este libro en la *Biblioteca de clásicos* de la editorial Gredos. Desde sus tiempos de bachiller, el autor se interesó por los filósofos de Atenas y Roma, sin los cuales hoy "seríamos muy otra cosa de lo que somos. Más pobres, sin duda". Ahora destaca la modernidad de esos grecorromanos que nos ayudarían a construir "un futuro más humanista y feliz". Pensaba Dionisio el joven, tirano de Siracusa, que nunca existiría un gobierno perfecto mientras no lo dirigiese un filósofo. Lejos estamos de tal circunstancia, y Villena lamenta no haber nunca oído a Rajoy o a Zapatero



citar a Séneca o a Cicerón. A mi entender, sólo Alfonso Guerra exponía su cultura aludiendo repetidamente al celebrador Gustavo Mahler, en una época en que su *Canto de la tierra* estaba de moda. Ahora prima el *chiqui-chiqui* al que Rajoy es tan adicto. Piensa Villena, como Dionisio, que el filósofo debe salir de la caverna, renunciar a la contemplación para enseñar a los otros la Justicia. En la sociedad que preconiza, el individuo ha de subordinarse a una colectividad en la que cada cual ejerza sus funciones según sus competencias. El Estado habría de reposar en una jerarquía formada por una aristocracia de la inteligencia, y no por méritos de nacimiento. Consejero de Dionisio, Platón abogaba por la supresión de la propiedad individual, los lazos familiares y la distinción de sexos. Este diccionario se puede leer de cabo a rabo, como un relato.

R. C.